

## LA ORQUESTA SINFONICA DE MEXICO EN SU TEMPORADA DE 1940

P O E

VICENTE T. MENDOZA

La Orquesta Sinfónica de México, puede decirse que superó este año su labor presentando a su público veinte obras que, por primera vez, fueron ejecutadas en nuestro país. Dado el propósito que desde el principio de su actuación se impuso la Directiva de la Orquesta, estas obras tenían que ser de magnífica calidad, pues el público espera siempre, con ansia, cada año, las novedades que se le brindan en los programas.

De las veinte obras estrenadas, cinco de ellas fueron de autores rusos, siendo las siguientes: Sinfonía N<sup>o</sup> 2 en Do Menor, de Tchaikowsky; Sinfonía N<sup>o</sup> 5 Op. 47, de Shostakovitch; el Cuento Orquestal para niños, "Pedro y el Lobo", de Sergio Prokofief, y dos obras de Igor Strawinsky: "El divertimento del Beso del Hada" y "Juego de Baraja", ballet en tres manos.

Siguieron, en orden de abundancia, los autores franceses, de los cuales se estrenaron cuatro obras: la Suite "Péléas et Melisande", de Gabriel Fauré; "La Péri", ballet de Paul Dukas; "Trois petites pièces montées", del jovial patriarca Erik Satie, así como una "Suite Provenzal", de Dario Milhaud. Aparecen en seguida dos obras del finlandés Sibelius, que fueron la Sinfonía N<sup>o</sup> 3 en Do Mayor y "Tapiola", poema sinfónico. Fueron también ejecutadas dos Sinfonías italianas de Vivaldi, una Rapsodia para piano y orquesta, de Bela Bartok, una Suite para Orquesta, del español Rodolfo Halffter, la Sinfonía N<sup>o</sup> 3, del norteamericano Harris, y los Choros N<sup>o</sup> 8 del brasileño Heitor Villalobos.

Los autores mexicanos tuvieron participación en estas primeras ejecuciones, estrenándose el divertimento sinfónico de Manuel M. Ponce, "Fe-

rial” y, por medio de concurso que al efecto se llevó a cabo, se seleccionaron, entre otras, varias obras: “Cacahuamilpa”, poema sinfónico de Alfonso de Elías, y “Música para Orquesta Sinfónica”, de Alfonso Contreras.

En resumen, la temporada de 1940 abundó en sorpresas, en espléndidas ejecuciones y en éxitos artísticos, entre los que descuellan con perfiles muy vigorosos, el Cuento Orquestal “Pedro y el lobo”, el poema sinfónico “Tapiola”, de Sibelius, la Sinfonía N<sup>o</sup> 5, de Shostakovitch y, sobre todo ello, lo que verdaderamente fué un acontecimiento: la estancia en México de Igor Strawinsky dirigiendo personalmente cuatro conciertos y puliendo obras ya ejecutadas anteriormente, como el Apolo Musageta y la selección de Petrouchka. Las enseñanzas que con su actuación obtuvieron nuestros músicos jóvenes fueron el aprovechamiento de los timbres orquestales, el equilibrio de las diversas familias de instrumentos, el perfeccionamiento rítmico y de fraseo en todas las obras que dirigió, las cuales aparecieron de una diafanidad muy bien lograda. Por lo tanto, México debe considerarse afortunado al haber escuchado, con la interpretación personal del autor, todas aquellas partituras que dirigiera, habiendo dejado una impresión perdurable con el divertimento de “El Beso del Hada” que produjo en el auditorio un deleite muy especial, debido a la combinación magistral de los instrumentos y el aprovechamiento de los temas.